

En la piel de...

En uno de los hermosos relatos de “En las nubes” de Ian McEwan (-The Daydreamer-, 1994, Anagrama, 2007) un niño no soporta a un bebé, se le hace irritante hasta que, algo pasa, y él se transforma en el bebé y la conciencia del bebé ahora ocupa su anterior cuerpo, una especie de intercambio de conciencias o de cuerpos. El narrador sigue siendo la conciencia de quién antes era el niño mayor, pero ahora todo lo ve, lo percibe y tiene las habilidades de este nuevo cuerpo y sensaciones: el del bebé. Así opera una dulce transformación. Podemos tomar ese ejemplo:

- Imaginemos una escena con varios personajes defendiendo dos posiciones en una discusión o litigio.

- * una reunión en una empresa
 - * un cruce de tránsito
 - * una reunión con vecinos del edificio o la manzana
 - * una reunión de padres de una escuela
 - * un partido de deporte (masculino o femenino)
- (etc.)

Uno de esos personajes seremos nosotros (el protagonista: “el bueno”) y un antagonista.

Por alguna razón en determinado momento se intercambian las personalidades y aparecemos “encerrados” en el cuerpo del otro, de con quien hasta recién estábamos discutiendo, nuestro antagonista. Los demás se siguen dirigiendo a cada uno por lo que es evidente: lo que se ve: la cara, la ropa, sólo nosotros sabemos el cambio que se operó. Nuestro observador, el “tipito interno” se intercambió con el otro.

nota 1: un detalle muy bueno en la novela de McEwan, es que el pasaje no es “limpio”, sino más bien mezclado, para la conciencia del niño mayor, pero se entremezcla con la del bebé, por momentos quiere recuperar su verdadero cuerpo, pero al mismo tiempo le tienta una comida para bebé: sus habilidades físicas, apetitos, sensaciones, son los de un bebé, entremezclados con la conciencia de un niño mayor. Eso da lugar a momentos muy graciosos y pasajes de uno a otro casi arbitrariamente, sin control. Ejemplo: si ustedes son un mecánico que discute con una camarera y ocurre este intercambio y pasan a ser la camarera, tanto estarán discutiendo con su cliente, como queriendo darle la razón, porque hace un segundo eran él, como mandarlo al diablo, porque ahora son la camarera, y al mismo tiempo sale un artista muy guapo en la tv y eso la distrae, pero recuerda que hace un momento era un hombre, y está peleando con el mecánico, pero... y así jugamos saltando de uno a otro, sin control. Eso lo hace aún más creíble, porque en nuestra vida muchas cosas, ya veces las más importantes, sentimos que escapan a nuestro control.

nota 2: no se enreden mucho en justificar cómo se produce el cambio, no es importante: una varita mágica, una pastilla en mal estado, una ventana mal cerrada, da lo mismo. En algunos casos la fascinación del hecho es tan poderosa que lo aceptamos y, en ese caso, explicar cómo ocurrió sería demorar la narración, recargarla.



este texto forma parte de la serie “Taller digital”: [click acá](#)